

# A sus pies, señora Streep

CARLOS BOYERO 05/01/2012

EL PAIS. COM. CULTURA.CINE

Esa dama rubia y pálida llamada Meryl Streep, que nunca ha parecido ni joven ni vieja, luminosa y secreta, imagen sublime del control y de la técnica, alguien que debe de alcanzar el éxtasis profesional cuando le exigen meterse en la piel y en el alma de un montón de personajes que no guardan el menor parecido entre ellos, es desde hace cuarenta años una de las escasas actrices cuyo trabajo justifica el precio de la entrada independientemente de la calidad de la película...Es tan buena actriz que si se lo propone, a pesar de una frialdad genética, puede resultar sexy...

Imaginas los nervios y la satisfacción de esta mujer cuando le ofrecen encarnar a Margaret Thatcher, ...Y, cómo no, borda a la Dama de Hierro desde fuera y desde dentro. Están justificados todos los premios que va a recibir.

Aclarado mi admirativo pasmo ante la protagonista de *La Dama de Hierro*, el entusiasmo se limita a eso. El resto es indiferencia ante una historia y unos personajes cuyos problemas no logran implicarme. Ni la menor empatía ante la relación supuestamente compleja y conmovedora entre esa mujer dominante y su comprensivo marido. La directora Phyllida Loyd, que ya dirigió a Meryl Streep en la supuestamente hilarante y juguetona *Mamma mia!*, está fatigosamente empeñada en hacer una exaltación feminista con la figura de Margaret Thatcher. De acuerdo, tiene mucho mérito lo que logró la disciplinada hija del tendero, conseguir y mantener el poder en un universo que siempre iba a mirar de reojo a una mujer conservadora y de clase media baja dirigiendo el timón del convulsionado país, acechada por las intrigas internas en su propio partido y detestada, temida y progresivamente respetada por los laboristas, alguien que asume el brutal desgaste que le supone su inflexibilidad negociadora ante las huelgas mineras, el sangrante conflicto de Irlanda (qué hambre debieron de pasar Bobby Sands y otros diez presos del IRA antes de palmarla) y una guerra fulminante y victoriosa contra Argentina por un quítame allá unas islas que ella logró hacer popular en su país. Nadie duda de la energía, dotes de mando y capacidad resolutive de esa gobernante, pero demasiada gente se preguntará por el precio que tuvieron que pagar por esa personalidad autoritaria.

Mi problema con esta película no es mi antipatía hacia la Thatcher. Tampoco le tengo ningún cariño a la reina Isabel ni a su difunto padre y tanto *The Queen* como *El discurso del rey* me parecen brillantes. El problema es que al contármelo en imágenes y sonidos me da igual el pasado, presente y futuro de esta trascendente mujer.

1- Resumen

2- Comentario

3- Opinión personal. Cuando ves una película ¿en qué te fijas más en los protagonistas o en la historia?. Justifica tu respuesta

4- Análisis sintáctico redactado

El resto es indiferencia ante una historia y unos personajes cuyos problemas no logran implicarme